

El éxtasis de la soga al cuello

De entre todas las voces que se han alzado pidiendo responsabilidades por las recientes muertes de jóvenes debido al consumo de éxtasis, pocas han sido las que se han dirigido contra los mismos consumidores. Y, sin embargo, éstos eran mayores de edad y sabían de sobra que lo que se metían en el cuerpo no era más que mierda (lo de menos es que desconocieran que era mierda de primera calidad o adulterada). Se tomaban droga a conciencia, para ponerse como motos, para seguir con la marcha horas y más horas, drogas clandestinas fabricadas con a saber qué, a saber dónde y a saber por quién. Esos mismos que las consumían, tienen derecho de voto y pueden ser elegidos en cualquiera de las elecciones que se celebran en España. Seguramente con el tiempo estos consumidores de droga serán unos enfermos. Antes, sin embargo, antes de ser enfermos, no serán más que unos niños malcriados que quieren ponerse a cien con el dinero de sus padres.

No voy a negar que existe una gran responsabilidad de la sociedad y de los padres, pero no es menos cierto que una de las mayores responsabilidades que la sociedad y los padres tienen en estos casos es precisamente la laxitud con que están tratando la exigencia de responsabilidad a los jóvenes. Al complejo de culpa que los mayores tenemos por lo que les está pasando a ellos respondemos no con más atención, sino con más mimo, con menos exigencia de responsabilidad, con más autoinculpación. No es infrecuente que ante el fracaso escolar de su hijo los padres culpen antes a los profesores que a su hijo, no es infrecuente que se callen ante una mala respuesta, que respondan siempre que sí a lo que se les pide porque pueden y porque es lo más cómodo, no es infrecuente que se culpe a la falta de motivación, cuando se debe exigir fuerza de voluntad, como no es infrecuente que exijamos la perfección de quien tiene la autoridad en lugar de exigir el respeto que se debe a quien ejerce la autoridad (quien, por cierto, debe hacerse respetar).

No estoy de acuerdo con eso de que la culpa la tienen los contratos basura, el paro y la falta de expectativas que se encuentran los jóvenes cuando

llegan a la madurez, que producen una frustración en la juventud y, por ende, poco menos que la abocan al consumo de sustancias que la hagan huir de la realidad. Habría que ver qué piensan al respecto, por ejemplo, los inmigrantes que huyen de sus países para venir a trabajar aquí por cuatro perras en los trabajos que nosotros no queremos. Yo más bien diría lo contrario, que hay un exceso de dinero y de tiempo y que no se sabe administrar la opulencia porque no se valora nada, dado que todo llega de bóbilis bóbilis. La mayor responsabilidad de los mayores está en no saberles transmitir que todo cuesta trabajo, que el espíritu de sacrificio es bueno, que lo que se debe hacer se hace aunque no guste, aunque cueste, estemos motivados o no, y que nada hay más gratificante que lo que uno consigue con su propio esfuerzo.

Como nada hay de excitante en conseguir las cosas, porque se tienen desde el principio y si no se tienen se demandan, unos, los sensatos, buscan sensaciones fuertes tirándose de los puentes enganchados a una cuerda elástica y otros, los insensatos, se meten esa mierda que los hace inasequibles al cansancio, que es tanto como decir que se tiran de un puente sin cuerda o con una sogá atada al cuello.

Juan Bosco Castilla